DOCUMENT RESUME

ED 174 003 FL 010 285

AUTHOR Guitart, Jorge M.
TITLE Aspectos del Consonantismo Habanero: Reexamen Descriptivo (Aspects of the Consonant System of Havana Spanish: A Descriptive Reexamination).
PUB DATE Dec 77
NOTE 25p.; Paper presented at the Convention of the Modern Language Association of America, Spanish-American Dialectology Special Session (92nd, December 27-30, 1977)

EDRS PRICE MF01/PC01 Plus Postage.
DESCRIPTORS *Consonants; *Cubans; Dialects; *Dialect Studies; Error Analysis (Language); Language Usage; Language Variation; Phonetics; *Phonology; *Regional Dialects; *Spanish; Spanish Speaking; Speech Communication

ABSTRACT

Two studies on the phonology of Spanish spoken by Cubans in the United States are critically analyzed. The studies are: "Markedness and a Cuban Dialect of Spanish," by Jorge M. Guitart, and "Some Theoretical Implications from Rapid Speech Phenomena in Miami-Cuban Spanish," by Robert M. Hammond. The methodologies of Hammond and Guitart are critically examined and corrections are made of certain inaccuracies in their descriptions of Havana Spanish. The five sections of the analysis include: (1) general observations on Hammond's thesis, (2) a description of the educated Spanish of Havana, (3) a description of the people who speak the educated Spanish of Havana, (4) errors in the description of the educated Spanish, and (5) retroflex consonants of Havana Spanish. It is argued that the term "Miami Cuban Spanish" may be misleading since there are many dialects of Cuban Spanish and the people interviewed in Miami were from different parts of Cuba. (NCR)

****
* Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made *
* from the original document. *
****

ED174003

ASPECTOS DEL CONSONANTISMO HABANERO: REEXAMEN DESCRIPTIVO

Jorge M. Guitart

State University of New York at Buffalo

"PERMISSION TO REPRODUCE THIS MATERIAL HAS BEEN GRANTED BY
Jorge M Guitart

TO THE EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC)."

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

Spanish-American Dialectology Special Session
92nd Annual Convention of the Modern Language Association of America, 27-30 December 1977

FL010285

(c) Jorge M. Guitart

ASPECTOS DEL CONSONANTISMO HABANERO: REEXAMEN DESCRIPTIVO

Jorge M. Guitart
State University of New York at Buffalo

0. En los últimos años la pronunciación del español de Cuba ha suscitado el interés de fonólogos de diversas filiaciones teóricas. Por razones históricas bien conocidas, los estudios sobre dialectos cubanos efectuados en universidades norteamericanas se han basado en su mayoría en el habla de cubanos residentes en Estados Unidos. En el presente trabajo me ocupo principalmente de dos de esos estudios. Uno es mi propia tesis doctoral de 1973, Markedness and a Cuban Dialect of Spanish (en lo adelante MCDS), publicada recientemente (Guitart 1976, volumen por el cual cito). El otro es la tesis doctoral de Robert Hammond (1976).

Me propongo aquí 1) realizar un breve examen crítico de ciertos aspectos de la metodología de Hammond (en lo adelante H) y de la mía, y 2) señalar y corregir ciertos errores e inexactitudes en la descripción del dialecto habanero examinado por mí en MCDS, en parte a la luz de ciertas observaciones hechas por H--señalando de paso lo que a mi juicio son ciertos errores e inexactitudes en las descripciones de H.

1. OBSERVACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LA TESIS DE HAMMOND. En su tesis H estudia las implicaciones teóricas que para él tienen ciertos fenómenos de la pronunciación de los cubanos residentes en una zona que comprende toda la costa sudoriental del estado de la Florida, habla que él prefiere denominar 'Miami Cuban Spanish' o español cubano de Miami (en lo adelante ECM) por residir en esa ciudad sus informantes, aunque la pronunciación de los mismos es representativa, segun H, del español de los cubanos de la zona entera. El cuerpo principal de la tesis consiste en un estudio teórico-descriptivo sobre ciertos aspectos del consonantismo del ECM.

Creo que la denominación 'Miami Cuban Spanish' puede trasmitir la impresión de que en Miami existe un dialecto basado en el español de Cuba pero que es de algún modo distinto a este, impresión que refuerza la lectura de ciertas partes del estudio de H donde efectivamente se compara el ECM con el español de Cuba ('Miami Cuban Spanish' vs. 'Cuban Spanish') como si se tratase de dos entidades bien diferenciadas. Tambien compara extensamente H el ECM con el dialecto habanero descrito por mí en MCDS, lo que en mi opinion puede crear en el lector desprevenido la impresión de que el ECM es un dialecto homogéneo; si no lo fuera, tal comparación no resultaría útil, pues equivale a contrastar el español de Cuba en general con uno de sus subdialectos y encontrar significativo que difieran.

Como se sabe, el español que se habla en la isla de Cuba no es homogéneo. Las diferencias entre los dialectos occidentales (incluído el habanero) y los de las provincias más al este, Camagüey y Oriente—que son a su vez distintos entre sí—están bien documentadas (véase precisamente la amplia bibliografía comentada que es parte de la tesis de H). Sucede que el ECM no es homogéneo tampoco, a juzgar por ciertos datos del propio H. Su grupo de informantes, 21 en total, presenta la siguiente composición demográfica por provincia de origen: La Habana, 11; Matanzas, 1; Las Villas, 1; Camagüey, 4; Oriente, 4, no habiendo encontrado H ningún informante de la provincia de Pinar del Río, la más occidental de Cuba. Resulta que los once habaneros sin excepción presentan un fenómeno ya notado por Saciuk (citado por H) y que había dado como casi exclusivo de los exiliados de esa provincia: la realización sonora (y a veces hasta fricativa) de /p,t,k/ en posición intervocálica; ejemplo, decir 'la [g]andela' por <u>la candela</u>. El informante de Las Villas y dos de los camagüeyanos presentan también este fenómeno, pero explica H que estos hablantes estan muy en contacto con habaneros. Los

demás informantes no produjeron ese tipo de realizaciones.

El mismo fenómeno se da entre hablantes que viven actualmente en Cuba, como se desprende de las observaciones de Isbasescu (citada por H), lo que nos indica que si se trata de un rasgo propio de ciertos dialectos cubanos y no de otros, la diferencia se ha mantenido--no creado--en el exilio.

Muchos de los rasgos que da H para el ECM coinciden en efecto con los que dan otros investigadores para el español de Cuba en general o el dialecto habanero en particular--entre ellos los recogidos en MCDS (véase la sección que sigue)--aunque los hablantes observados no residían en Miami o la costa sudoriental de la Florida. Aunque los datos de H no están exentos de inexactitudes y errores (daré ejemplos más tarde) creo que en conjunto constituyen una muestra del español de Cuba en general, no de una variedad significativamente distinta que se hable particularmente en el sudeste de la Florida. Hay que añadir que a juzgar por los datos de cierto estudio sociológico, el grupo de informantes de H está lejos de ser representativo de la composición demográfica por provincia de origen de los cubanos radicados en Miami. Es conveniente comparar los datos de H con los de una investigación sobre la procedencia de los cubanos de Miami realizada por Clark (1975a) con una muestra de 214 individuos escogidos científicamente. La encuesta de Clark tuvo lugar el mismo año (1975) en que H efectuó sus investigaciones. Dicha comparación aparece en el Cuadro I.

Véase que, según los datos de Clark, los cubanos procedentes de las provincias occidentales (Pinar del Río, la Habana y Matanzas) constituyen por lo menos el 75% de la población de Miami de origen cubano, incluyendo una significativa mayoría de habaneros. La gran preponderancia de habaneros que se refleja en la muestra de Clark no es un fenómeno reciente; ya en 1962, al terminar el llamado "primer éxodo" (v. Clark 1975b), el 62% de los cubanos residentes en Miami procedían de la ciudad de la Habana (cf. Fagen, Brody y O'Leary 1968:23).

CUADRO I

Provincia de Origen (las cifras indican % de la población o del grupo)

	de los cubanos de Miami (según Clark 1975a) N = 214	de los informantes de Hammond 1976 N=21
Pinar del Río	7.8	0.00
La Habana	66.8	52.40
Matanzas	(inferior al 6.4)	4.75
Las Villas	11.2	4.75
Camagüey	(inferior al 6.4)	19.05
Oriente	7.8	19.05

(Nota: Clark no da datos para Matanzas ni Camagüey pero son lógicamente inferiores al 6.4% ya que las otras provincias juntas suman el 93.6%. Es decir que los camagüeyanos y matanceros juntos constituyen sólo el 6.4% de la población.)

Es posible que entre los cubanos de Miami se haya producido cierta nivelación dialectal a favor de la pronunciación habanera por ser lógicamente la que más se escucha, pero es posible también que se haya mantenido cierta diferenciación entre ciertos grupos de hablantes, sobre todo cuando se tiene en cuenta que el español de la Habana no constituía el estándar nacional a imitar: no existía en Cuba tal estándar. Es más--para dar un ejemplo--los hablantes de la ciudad más importante de la provincia de Oriente y capital de la misma, Santiago de Cuba, pensaban que su pronunciación era mejor que la de la Habana ("Los habaneros dicen cagbón por carbón," se oía en Santiago). Posiblemente las diferencias subdialectales más grandes entre los cubanos de Miami se den entre los hablantes occidentales (pinareños, habaneros y matanceros) y los orientales (de la provincia de Oriente). Nótese sin embargo que en el grupo de Hammond están relativamente subrepresentados los hablantes occidentales y en cambio están superrepresentados los orientales(y los hablantes no occidentales en general).

Los datos de H sobre el fonetismo del ECM están presentados mayormente en cifras de frecuencias relativas, pero aparte del fenómeno de la sonorización intervocálica de /p,t,k/ ya apuntado, H no realiza ninguna distinción subdialectal entre sus hablantes , lo que refuerza la impresión (a mi juicio falsa) de homogeneidad para el ECM. En un estudio basado en exiliados recién llegados, en el que sí se separa a los informantes por provincia, se nota que los hablantes orientales son relativamente más conservadores en su pronunciación que los habaneros, elidiendo /s/ por ejemplo menos que estos. (V. Vallejo Claros 1970). Partiendo de los datos de H no es posible determinar si este conservadurismo relativo ha desaparecido; y si no ha desaparecido, entonces se encuentra influyendo en las cifras de H, haciendo que el ECM parezca más conservador de lo que es, dada la composición demográfica del grupo.

Me parece que en estudios futuros sobre el ECM sería indispensable, no sólo obtener muestras que sean representativas desde el punto de vista demográfico, sino también separar entre hablantes cuyos dialectos eran disímiles en Cuba y comprobar si en efecto ha ocurrido nivelación, tratando de calcularse la magnitud de la misma.

2. SOBRE LA DESCRIPCIÓN DEL ESPAÑOL CULTO DE LA HABANA. En MCDS describo lo que denomino 'the Educated Spanish of Havana', o español culto de la Habana (en lo adelante ECH), queriendo decir de la ciudad, no de la provincia de ese nombre. Conviene ahora presentar ciertos aspectos metodológicos de ese estudio que no constan en el mismo.

Mi descripción estuvo basada principalmente en observaciones directas de la pronunciación de trece habaneros (incluyendome a mí mismo) que residían en la ciudad de Washington, D.C. Este grupo fue observado casi a diario durante un período de trece meses (abril de 1971 a mayo de 1972), complementándose esto con datos recogidos durante contactos más breves (un día o varias horas) con otros cuatro haba-

neros residentes en cuatro ciudades diferentes de Estados Unidos: Atlanta en Georgia; Boston en Massachusetts; e Ithaca y New Paltz, ambas en Nueva York. Ninguno de los 16 individuos por mí observados nunca estuvo consciente de la investigación que se estaba efectuando, ya que no se realizaron grabaciones abiertas (ni tampoco furtivas) de las numerosas conversaciones en las que basé mi descripcion. En las investigaciones dialectológicas modernas, el prescindir del magnetófono es tal vez inexcusable. Sin embargo los datos más significativos del consonantismo habanero recogidos en MCDS no difieren esencialmente de los de otros investigadores, incluso de H. Hago la salvedad de que algunos de mis datos son erróneos o inexactos, como se verá muy pronto.

Paso a relacionar ahora lo que se da en MCDS como característico (aunque no exclusivo) del consonantismo del ECH, relacionando igualmente otros estudios en los que se observan los mismos fenómenos, ya sea para el habla habanera en particular, o para ese y otros dialectos o para el español de Cuba en general:

(1) a) La tendencia a realizar como velares en posición implosiva segmentos que a nivel subyacente son obstruyentes inestridentes no velares; ejemplo: a⌈g⌋domen por abdomen; v. Hammond 1976, Lamb 1968, Salcines 1958;

b) la tendencia a aspirar la realización segmental de las fricativas estridentes en posición implosiva, es decir, no sólo aspirar /s/ sino también /f/ ;ejemplo: a ⌈h⌋ta como la realización tanto de asta como de afta; v. Hammond 1976;

c) la realización en cierto estilo de toda nasal implosiva como velar, aun donde se espera asimilación homorgánica no velar; ejemplos: si⌈ŋ⌋saber por sin saber; i⌈ŋ⌋dulto por indulto ; v. Hammond 1976, Castellanos 1967;

d) la asimilación de una líquida a la consonante que la sigue, resultando a veces geminación [y neutralización fonética de l/r; v. MCDS:48-9]; ejemplos: e[b]problema por el problema, se[f]feliz por ser feliz, pu[g]ga, como la realización tanto de pulga como de purga, sue [d̈ ẗ]e, como la realización tanto de suerte como de suelte (para la descripción de d̈ y ẗ véase más adelante), a[m]mando, como la realización tanto de armando como de al mando, etc.; v. Almendros 1958, Salcines 1958, Lamb 1968, López Morales 1970.

Conviene apuntar que este último rasgo es considerado por Almendros (1958) como distintivo de los dialectos occidentales del español de Cuba (incluído el habanero) frente a los dialectos no occidentales, y que Salcines (1958) lo da como presente en el español de la Habana y ausente del español de Santiago de Cuba. Por mi parte creo que es un fenómeno muy frecuente en el ECH y por ello dediqué al mismo especial atención en MCDS (v. pags. 23-4, 77-81). Es también, como apunto en Guitart (1978) un fenómeno difícil de percibir por el oído no nativo y no me sorprende que muchos estudios efectuados por extranjeros no hagan mención del mismo (v. la bibliografía anotada que ofrece H en su tesis; el propio H no registra ni un solo caso de realización de /l/ y /r/ que sea parcial o totalmente homorgánico con la obstruyente que sigue a la líquida a nivel fonético patente, p.ej., [g̈] como alófono de /r/ en porque, [pógke], o como alófono de /l/ en el caso, [egkáso]).

3. SOBRE LOS HABLANTES DEL ESPAÑOL CULTO DE LA HABANA. En MCDS se menciona que los hablantes del ECH son de clase media o media-alta y de formación universitaria. No queda suficientemente aclarado en la obra sin embargo que esas son sólo características de los hablantes investigados y no los criterios seguidos en determinar si un hablante lo es del ECH o no. Debe mencionarse que en Cuba no existía

una pronunciación uniforme adquirida en el ámbito universitario. Es decir que hay habaneros de formación universitaria que no hablan ECH y hay por otra parte hablantes de ECH (p.ej. algunos de los sujetos por mí investigados) que nunca realizaron estudios universitarios en Cuba.

Conviene ahora apuntar ciertas características del grupo cuya pronunciación sirvió de base a la descripción presentada en MCDS:

(2) i) Todos se habían criado en el área metropolitana de la Habana, ya en la ciudad de la Habana propiamente dicha o en ciertos 'repartos' (suburbios) de la misma o de la vecina ciudad de Marianao habitados por la clase media o media-alta, específicamente el Vedado, la Víbora y Santos Suárez en la Habana ;y Miramar, la Sierra y Almendares en Marianao ;

ii) todos los informantes habían estudiado por lo menos hasta el tercer año de bachillerato (secundaria) en Cuba, siendo ocho de ellos bachilleres (el bachillerato se completaba normalmente en Cuba a los 17 ó 18 años) habiendo cursado siete de ellos al menos dos años de estudios en la Universidad de la Habana (y habiendo todos cursado estudios universitarios en Estados Unidos con posterioridad a su salida de Cuba--de ahí la caracterización que se ofrece en MCDS);

iii) todos los individuos sin excepción habían cursado estudios en colegios privados de la Habana cuyo alumnado era predominantemente de la clase media;

iv) el individuo más joven tenía en 1971 28 años y el mayor 40, siendo la edad promedio 33 años;

v) el grupo estaba compuesto de doce hombres y cinco mujeres; el grupo de trece individuos observados con mas frecuencia constaba de diez hombres y tres mujeres (no traté de determinar ninguna diferencia subdialectal basada en el sexo aunque esto no quiere decir que no las haya).

Aparte de no estar la pronunciación de estos individuos influída en manera alguna por el inglés (como observo en MCDS), no se notó tampoco que presentaran de modo característico rasgos de otros dialectos hispánicos no presentes en el español de Cuba (p.ej. la realización alveolar de /n/ como la normal en posición final absoluta).

A mi juicio el grupo observado es representativo de cierta clase social que ocupaba antes de la revolución los estratos medio o medio-alto del espectro socioeconómico de la gran Habana y cuya pronunciación estaba relativamente más influída por la lengua escrita que la de otros grupos de hablantes. En MCDS se especifican dos 'estilos' para el ECH: 'cuidado' y 'coloquial'. Se trata de una exageradísima simplificación que rectificaré en un futuro trabajo; pero no deja de resultar útil la observación hecha en MCDS de que una diferencia entre esos dos estilos lo es el estar sometidos en grados muy distintos a la influencia de la ortografía; tambien hago la observación en esa obra de que los hablantes del ECH pueden cambiar de 'estilo' en medio de una locución y aun en medio de una oración (v. MCDS:26). Una diferencia notable entre el ECH y otros dialectos habaneros radica precisamente en la habilidad de los hablantes más cultos de cambiar a realizaciones fónicas más influídas por la lengua escrita, habilidad que lógicamente no poseen hablantes de poca o ninguna instrucción.

4. ERRORES EN LA DESCRIPCIÓN DEL ESPAÑOL CULTO DE LA HABANA. En MCDS(:21) se dan dos características que sirven para distinguir negativamente entre el ECH y otros dialectos habaneros, a saber:

(3) i) que no se da en ECH a final de palabra la sustitución de r por l (ej. decir pal por par) ni la de l por r (ej. decir sar por sal), aunque ambos fenómenos ocurren entre hablantes menos cultos ;

ii) que en el ECH /s/ nunca se realiza como ∅ (elisión) en posición interna de locución, p.ej. que estas cosas nunca se pronuncia [éhtakósa] o [étakósa], aunque estas realizacinnes son comunes en las hablas menos prestigiosas.

Debo expresar ahora que a la luz de ciertos estudios de frecuencias relativas, la primera de estas observaciones es parcialmente inexacta y la segunda es ciertamente errónea.

Con respecto a l/r, en su estudio sobre el habla culta de la Habana, Haden y Matluck (1973) descubren que una de las realizaciones de /r/ a final de sílaba o frase es una fricativa lateralizada que transcriben [ɬ] y que al parecer ocurre solo esporádicamente. A su vez Vallejo Claros (1970) reporta una realización lateral de /r/--incluso en las clases media y alta--aunque con una frecuencia más baja que en la clase baja, en un estudio en que incluye hablantes de todas las provincias. Ninguno de los dos estudios recoge realizaciones vibrantes de /l/. La evidencia de estos investigadores me lleva a reformular (3i) como sigue:

(4) i) en el ECH la realización puramente vibrante de /l/ a final de palabra (decir sar por sal) probablemente nunca ocurre, aunque se escucha esporádicamente entre habaneros de escasa instrucción, al parecer como producto de la ultracorrección;

ii) en el ECH ocurren realizaciones laterales o lateralizadas de /r/ pero con una frecuencia tan baja como para no resultar característico de este dialecto; en cambio entre hablantes de poca instrucción se dan realizaciones claramente laterales y no vibrantes de /r/ (como en pal por par) con la suficiente frecuencia como para hacer el fenomeno notable al oído e identificar como incultos a esos hablantes.

Con respecto a la segunda característica negativa señalada en MCDS, la no elisión de /s/ en interior de locución, existe ahora amplísima evidencia de que los habaneros más cultos eliden /s/ en posición final de palabra, aunque sea interna de locución, en un número relativamente alto de casos. En efecto, Terrell (1974)

encuentra que entre habaneros de clase media (recién llegados a Estados Unidos) /s/ desaparece a final de palabra en el 25% de los casos de una muestra total de 5,582 palabras pronunciadas en el curso de conversaciones espontáneas.

Terrell y otros investigadores han demostrado (v. Terrell, 1978) que la elisión de /s/ parece estar regida mayormente por estrategias comunicativas. Tiende a ocurrir elisión si /s/ es redundante y a no ocurrir si es irredundante. Por ejemplo, dadas las locuciones fui a verlas y los muchachos vinieron, la elisión de /s/ en la primera de ellas alteraría el mensaje (fui a verla) y la tendencia es a no elidir; en la segunda locución las dos manifestaciones de /s/ resultan en realidad superfluas y la probabilidad de elisión es mucho mayor (en ese contexto ni lo ni muchacho se tomarían por singulares). Estas estrategias las emplean lo mismo los hablantes cultos que los incultos de los dialectos que eliden /s/ en esos contextos. Ahora bien, en el habla culta--muy probablemente por la influencia inconsciente (o consciente) de la lengua escrita--ocurre relativamente menos elisión que en el habla inculta, como parecen demostrar por ejemplo las estadísticas de Vallejo Claros 1970 sobre la pronunciación de /s/ entre cubanos exiliados: los hablantes de clase social alta y media eliden menos que los de clase baja.

Por otra parte Terrell (1974) tambien encuentra que en el habla culta de la Habana (=ECH) la elisión de /s/ en posición final de sílaba pero interna de palabra ocurre solamente en el 1% de los casos y no es de ningun modo característica de ese dialecto (Terrell apunta que ocurre en 11 casos de una muestra total de 1,567 palabras).

Los datos de Terrell y Vallejo Claros que acabo de examinar me llevan a reformular (3ii) como sigue:

(5) i) En el español de la Habana en general, la elisión de /s/ en posición final de palabra está regida--como en otros dialectos de consonantismo radical--por la presencia o ausencia de redundancia gramatical, pero la influencia de la lengua escrita hace que en el ECH el grado de elisión sea relativamente menor que en el habla inculta;

ii) la elisión de /s/ en posición implosiva interna de palabra ocurre con una frecuencia tan baja en el ECH que no resulta de ningun modo un rasgo notable de ese dialecto, favoreciéndose en ese contexto la aspiración (v. Terrell 1974); por contraste, en otros dialectos habaneros se elide notablemente /s/ en el mismo contexto (ejemplo: decir eta por esta), identificándose tal pronunciación como característica de personas de escasa o ninguna instrucción.

Puede añadirse que en el habla inculta (y tal vez esporádicamente en el ECH) se da también la geminación como solución fonética a la secuencia /s/$C; ejemplo: [étto] por esto. Este fenómeno estaba estigmatizado, pero la aspiración no lo estaba, como no lo está en general en otros dialectos hispanoamericanos en que se practica regularmente.

Aun otra característica que según MCDS distingue entre el ECH y otros dialectos habaneros menos prestigiosos es que la asimilación de una líquida a la consonante que la sigue no ocurre en ECH delante de las estridentes coronales (/s/ y /č/) ni de la palatal sonora /y/ pero el fenómeno sí se registra en el habla inculta. Esta observación es sencillamente errónea. En observaciones posteriores he podido comprobar que la asimilación de /l/ y /r/ a la consonante siguiente ocurre en esos contextos en el habla relajada de habaneros cultos. O sea, por ejemplo, que los miembros de los siguientes pares de locuciones pueden resultar homófonos en el ECH

'coloquial' :

(6) a) Isabel Suárez / Y saber Suárez --en que /L/+/s/ → [r̈ $ s̈] (se deja espacio para facilitar la lectura; los sonidos r̈ y s̈ se describen más abajo);

b) Isabel Chaviano / Y saber Chaviano --en que /L/+/č/ → [d̈͡ $ č] (para la descripcion de d̈͡ , véase más abajo)

c) Isabel Llerena / Y saber Llerena --en que /L/+/y/ → [y̆ $ y̆]

Nota: /L/ = líquida subyacente (es decir, /l/ o /r/)

O sea que, dado cierto grado de relajamiento articulatorio, se cumple en el ECH el proceso asimilatorio sistemático que se describe en MCDS para el habla inculta y que es como sigue:

(7) Dada la secuencia /L/+ C (en que C es una consonante no líquida, es decir, una obstruyente o una nasal):

a) si C es +Coronal, resulta una secuencia de consonantes no Anteriores que coinciden en el rasgo de Continuidad (esto se verá en detalle mas abajo);

b) si C no es Coronal y es ademas inestridente y oral (o sea [-Cor, - Estridente, - Nasal], que es el caso de /p,b,y,k,g/, L se realiza como una oclusiva oral sonora implosiva y se asimila progresivamente a C, de manera que hay geminación cuando C es sonora (p.ej. L + /b/ se realiza como b͡ b--el caso de se[b͡ b]obo y e[b͡ b]obo por ser bobo y el bobo); y hay cuasi-geminación cuando C es sorda (p.ej. L + /k/ se realiza como g͡ k--el caso de e[g͡ k]oco y po[g͡ k]orrer por el coco y por correr;

c) si C no es Coronal y es ademas o Estridente o Nasal, ocurre geminación; p.ej. L + /f/ → [ff] (como en e[f]fino por el fino) y L + /m/ → [mm] como en ve[m]menos por ver menos.

5. CONSONANTES RETROFLEJAS EN EL ESPAÑOL DE LA HABANA. Como se dijo en (7a), en la secuencia /L/ + consonante Coronal, ambos segmentos se realizan como [- Anteriores]. Si C es la africada sorda / č / el proceso no afecta su punto de articulación pues es efectivamente [- Anterior] a nivel subyacente. Son las otras coronales las que sin excepción atrasan su punto de articulación. La asimilación que ocurre puede caracterizarse tanto de progresiva como de regresiva: es precisamente el contexto / ___ [+ Coronal] el que 'desencadena' el cambio de signo del rasgo Anterior ([+Ant] → [- Ant]) para L , pero C se 'contagia' también de este cambio. Los sonidos que ocurren en las distintas manifestaciones patentes de dicha secuencia se describen en diversos pasajes de MCDS en términos articulatorios tradicionales; paso a reproducir estas descripciones, ampliando algunas:

(8) i) [d̈⁻] :oclusiva dorsopalatoalveolar sonora; es la realización de /L/ delante de obstruyente coronal inestridente; el símbolo '⁻' marca su carácter implosivo, es decir que en su articulación la lengua no se separa de la zona de contacto (descrita en inglés como 'unreleased')

ii) [d̈] : variedad explosiva de (8i); es la realización de /d/ en la secuencia /L/+/d/. O sea que Aldo (nombre propio) se pronuncia [ad̈⁻d̈o];

iii) [ẗ]: oclusiva dorsopalatoalveolar sorda explosiva, o realización de /t/ en la secuencia /L/+/t/; ej. a[d̈⁻ ẗ]e por arte (v. otros ejemplos en (1d), supra).

iv) [n̈]: nasal con el mismo punto de articulación que [ẗ, d̈]; realización de /n/ en la secuencia /L/+ /n/; ejs. a[d̈⁻ n̈]o venir por al no venir; se[d̈⁻ n̈]ovio de ella por ser novio de ella ;

v) [r̈]: vibrante simple (flap) dorsopalatoalveolar; realización de /L/ en la secuencia /L/+/s/; véanse los ejemplos del (6a), supra;

vi) [s̈]: fricativa dorsopalatoalveolar estridente; es la realización de /s/ en la secuencia /L/+/s/; es distinta en timbre a la alveolar [s](que ocurre, p.ej. en posicion inicial absoluta), asemejándose mas a la s apical del castellano o a la fricativa palatoalveolar sorda del ingles, [š] (como en ashes, etc.); véase (6a), supra.

Las descripciones del (8) son parcialmente erróneas. En efecto, ninguno de esos sonidos es 'dorsopalatoalveolar'. Aunque es correcto designarlos como [- Anteriores, + Coronales], el (medio)dorso de la lengua no interviene para nada en la articulación de los mismos, siendo por el contrario la cara inferior del ápice de dicho órgano la que toca o se aproxima a cierta región de la cavidad bucal; es decir que los sonidos en cuestión son en realidad consonantes retroflejas. Corresponde a Saciuk (segun Hammond 1976) el haber observado el carácter retroflejo de ciertas consonantes que H en su tesis llama tal; sin embargo, como se verá muy pronto, las descripciones de H difieren notablemente de las mías.

Siguiendo a Ladefoged (1975:139) considero que la denominación 'retrofleja' se refiere tanto a un modo de articulación como a un punto de articulación. En efecto, aunque el término describe el comportamiento de la lengua--el ápice de la misma se levanta y se curvea alejándose de la región anterior de la boca--en la articulación de tales consonantes la cara inferior del ápice toca o se acerca a una región bien específica de la cavidad bucal, a saber, la zona posterior de la cresta alveolar, que todavía puede considerarse parte de dicha cresta y no del paladar propiamente dicho. Tal vez el término más adecuado para esa región es el de 'posalveolar'. La lengua no toca ni se acerca a ninguna otra región del paladar, lo que diferencia a las retroflejas de las palatoalveolares propiamente dichas (como la africada sorda del español) en las cuales la lengua, además de tocar o acercarse a la zona posalveolar, toca o se acerca también a la zona prepalatal, siendo la constricción (ya parcial, ya total) mucho mayor. En términos de los rasgos pro-

puestos por Chomsky y Halle (1968), las palatoalveolares son Distribuídas pero las retroflejas no lo son, coincidiendo ambas clases de consonantes en ser Altas, Coronales y no-Anteriores. En cambio las alveolares, propiamente dichas, además de no ser Altas, son Anteriores (aunque son Distribuídas, como las palatoalveolares, por lo menos en español--v. Harris 1969). Las diferencias pueden resumirse como sigue:

(9)

	Anterior	Coronal	Alta	Distribuída
Alveolares	+	+	-	+
Retroflejas	-	+	+	-
Palatoalveolares	-	+	+	+

(V. Ladefoged 1975:243.)

Como las alveolares y palatoalveolares, las retroflejas pueden presentar distintos modos de articulación y eso es precisamente lo que sucede en el ECH y en el español de la Habana en general durante la realización de /L/ delante de coronales obstruyentes y nasales, y dado cierto grado de relajamiento articulatorio. De manera que los sonidos del (8) pueden ser descritos así:

(10)
- d̈ˀ : oclusiva retrofleja sonora implosiva
- d̈ : oclusiva retrofleja sonora explosiva
- ẗ : oclusiva retrofleja sorda
- n̈ : nasal retrofleja
- r̈ : vibrante retrofleja simple
- s̈ : fricativa retrofleja sorda estridente

En la figura I se ofrece una representación ideal de la articulación de [d̈ˀ] ([ẗ]) y de [s̈].

FIGURA I

OBSTRUYENTES RETROFLEJAS DEL ESPAÑOL DE LA HABANA
(REPRESENTACION IDEAL)

A) OCLUSIVA

[d̈] (< /r/)

[ẗ] (< /t/)

como en importante
([impod̈l̈tánte])

B) FRICATIVA

[s̈] (< /s/)

como en conversar
([ko$^{m}_{ŋ}$bersád̈])

En MCDS se afirma que en el ECH las líquidas /l/ y /r/ mantienen su identidad delante de otras líquidas. Opino ahora que esa apreciación es errónea. Creo que ocurre también neutralización fonética en ese contexto, siendo probablemente [r̈] la realización de /L/ delante de la vibrante múltiple, de modo que resultan homófonas las locuciones Isabel Rojo e Y saber Rojo. Es probable tambien que /r̃/ se realice igualmente retrofleja, con lo que habría que añadirla a la lista del (10), pero de esto estoy menos seguro. En cuanto al contexto / ___ /l/ , creo que la realizacion de /L/ es simplemente [l] ocurriendo geminación, como en [kál$lo] por Carlos, resultando homófonas las locuciones Isabel Lopez e Y saber Lopez No estoy seguro si en la realización de /r/ + /l/ estos sonidos resultan ambos laterales retroflejas, lo que no deja de ser probable.

Debe apuntarse que los sonidos retroflejos del dialecto habanero son todos laxos, no tensos. En [d̈˺] la oclusión es brevísima pero se mantiene hasta que se produce la explosiva siguiente, también retrofleja como se apuntó. La oclusión implosiva en [d̈˻] hace que la obstruyente dental siguiente sea siempre oclusiva por asimilación progresiva aunque en algunos casos se esperaría fricativa; p.ej. en el habla cuidada la locución ir despacio se pronuncia [irdespásio] pero en el habla relajada (descuidada o rápida) se pronuncia [i d̈˺dehpásio]. En cambio en la secuencia r̈-s̈, aunque hay una breve oclusión, como pasa siempre en la producción de las vibrantes, ocurre también paso continuo del aire, al igual que en la fricativa que sigue. Repito que s̈ (como las retroflejas fricativas de otras lenguas--cf. Ladofoged 1975) tiene un timbre parecido a [š] del inglés.

Volviendo al carácter oclusivo de [d̈˺], puede apreciarse mejor cuando el sonido ocurre en posición final absoluta (en que lo hace como realización de /r/--no sé si también de /l/), al parecer independientemente del contexto / ___ [C, +Cor], como en el segmento final de la popular expresión Lo hizo por sport, cuya última palabra es /espor/ a nivel subyacente y [ehpód̈˺] a nivel patente en el habla relajada. (Cf. la transcripción de la palabra conversar en la Figura I.)

Es preciso aclarar que el contexto en que aparece la oclusiva retrofleja sonora implosiva [d̈˺] necesita especificarse más, porque resulta que ese sonido no aparece delante de las obstruyentes coronales inestridentes /t/ y /d/ cuando estas van seguidas de otro segmento coronal, que es principalmente /r/ (la otra coronal que puede seguir es /l/ pero /dl/ no existe como grupo inicial de sílaba y /tl/ es infrecuente, ocurriendo únicamente en préstamos del mexicano que se oyen muy poco en Cuba, como Tlalteloco, etc.). Es decir, que la oclusiva retrofleja no ocurre delante de los grupos consonánticos /tr/ y /dr/. Puede darse, eso sí, neutralización fonética de /l/ y /r/ delante de esos grupos, pero lo que sucede es que /L/ se realiza como una oclusiva dental sonora implosiva, esto es, [d̪˺], laxa y de breve duración, realizándose /t/ y /d/ como sus alófonos dentales oclusivos; o sea, que se produce geminación ([d̪˺ d]) o cuasi geminación ([d̪˺ t]). Véanse los ejemplos que siguen:

(11) El dos → [ed̈˺ d̈ó]; pero el tres → [ed̪˺ tré]

Por dos → [pod̈˺ d̈ó]; pero por tres → [pod̪˺ tré]

Maldad → [mad̈˺ d̈á]; pero valdrá → [bad̪˺ drá]

Haber dos → [abéd̈˺ d̈ó]; pero haber drogas → [abéd̪˺ dróga]

El habanero nativo podrá notar fácilmente que pronuncia la palabra por de modo muy distinto en, p.ej. cinco por dos y cinco por tres al recitar rápidamente la tabla de multiplicar del número cinco.

El diferente comportamiento de /L/ delante de /t,d/ seguida o no por /r/ puede expresarse formalmente como sigue:

(12) $$\begin{bmatrix} -\text{obstruyente} \\ +\text{coronal} \\ -\text{nasal} \end{bmatrix} \begin{bmatrix} +\text{obs} \\ +\text{cor} \\ -\text{estridente} \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} +\text{obs} \\ +\text{cor} \\ -\text{estri} \\ -\text{continuo} \\ \alpha\text{anterior} \\ -\alpha\text{alto} \end{bmatrix} \begin{bmatrix} -\text{cont} \\ \alpha\text{ant} \\ -\alpha\text{alta} \end{bmatrix} / \quad [\,\underline{\quad}\,][\,\underline{\quad}\,][\,\alpha\text{cor}\,]$$

Quiero hacer hincapié en que la descripción de las retroflejas del español de la Habana que he ofrecido aquí es totalmente impresionista en lo que respecta a los hechos articulatorios en sí, habiéndome sustentado en la inspección de mi propio comportamiento como hablante nativo que soy de ese dialecto. Por supuesto que mis observaciones tendrían que confrontarse con la evidencia obtenida a traves de procedimientos instrumentales, como la cinerradiografía por ejemplo.

H también habla de consonantes retroflejas en el ECM. Su descripción, que es tan impresionista como la mía, resulta en mi opinion errónea. H no descubre que sus hablantes tengan realizaciones retroflejas en la producción de /l/. En cuanto a /r/ en posición implosiva, que es el contexto que nos interesa, H observa que la vibrante alveolar simple [r] ocurre en el 28.7% de los casos, la vibrante lateralizada (cf. Haden y Matluck 1973) en el 7% , la aspiración [h] en el 4.3%, una variante fricativa en el 2%, y ∅ (elisión) en el 0.6% de los casos. Pero en la gran mayoría de los casos--60.2%--ocurren sonidos que H describe como 'retroflex flaps', esto es, vibrantes retroflejas simples. Ahora bien, H distingue entre dos tipos de retroflejas, como sigue:

	frecuencia relativa
[ɾ́]: retrofleja alveolar	27.5%
[ɾ̟́]: retrofleja palatoalveolar	32.7%

H no aclara si estos dos sonidos están en variación libre en ese contexto implosivo o si la diferencia estriba en la naturaleza de la consonante que los sigue. H (comunicación personal) distingue entre estos dos sonidos en base a su propia percepción auditiva de los mismos; después de consultar con otros fonetistas y basándose principalmente "en el timbre del sonido" (cito de su comunicación), decidió que [ɾ̟́] era 'palatoalveolar.'

En mi opinión H se equivoca al asignar dos puntos diferentes de articulación

a esas dos retroflejas. La diferencia de timbre que él percibe no depende del punto de articulación que es el mismo para los dos sonidos , estando localizado este en la región posalveolar asociada a la retroflexión. Por el contrario, el diferente timbre depende del modo de articulación, estando la percepción de H tal vez influída por el timbre de la consonante que sigue a /r/. En efecto, creo que lo que H llama 'retrofleja palatoalveolar' es lo que yo transcribo [r̈], es decir la vibrante retrofleja simple que en la realización de /L/+/s/ antecede a [s̈], la fricativa retrofleja sorda estridente, cuyo timbre es, recuérdese, muy parecido al de la fricativa palatoalveolar sorda del inglés, que es la lengua materna de H. En cuanto al sonido transcrito [ŕ] por H, creo que es lo que yo transcribo [d̈̆], es decir la oclusiva retrofleja sonora implosiva. En mi opinión,resultaría sumamente difícil distinguir entre [d̈̆] y [r̈] con un criterio exclusivamente auditivo si no fuese por el timbre tan peculiar de /s/ en esa secuencia. Debo aclarar que la distinción establecida entre oclusiva [d̈] y vibrante [r̈] está basada en observaciones de mi propio comportamiento articulatorio.

Para concluir, quisiera apuntar que las correcciones que he realizado aquí a la descripción del ECH que se ofrece en MCDS no afectan en lo mas mínimo los argumentos de carácter teórico que expongo en esa obra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almendros, Néstor. 1958. Estudio fonético del español en Cuba. Boletín de la Academia Cubana de la Lengua 7.138-76.

Castellanos, M.C. 1967. English lexical and phonological influences in the Spanish of Cuban refugees living in the Washington metropolitan area. Tesina de master de la Universidad de Georgetown.

Chomsky, Noam y Morris Halle. 1968. The sound pattern of English. New York: Harper & Row.

Clark, Juan M. 1975a. Características y problemas de los cubanos en Miami: un análisis introductorio. Krisis 1, No. 3.

Clark, Juan M. 1975b. The exodus from Revolutionary Cuba (1959-1974): a sociological analysis. Tesis doctoral de la Universidad de la Florida.

Fagen, Richard R., Richard A. Brody y Thomas J. O'Leary. 1968. Cubans in exile: disaffection and the Revolution. Stanford: Stanford University Press.

Guitart, Jorge M. 1976. Markedness and a Cuban dialect of Spanish. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

Guitart, Jorge M. 1978. A propósito del español de Cuba y Puerto Rico: hacia un modelo no sociolingüístico de lo sociodialectal. En López Morales 1978.

Haden, Ernest F. y Joseph H. Matluck. 1973. El habla culta de la Habana. Anuario de Letras 11.5-33.

Hammond, Robert M. 1976. Some theoretical implications from rapid speech phenomena in Miami-Cuban Spanish. Tesis doctoral de la Universidad de la Florida.

Harris, James W. 1969. Spanish phonology. Cambridge: M.I.T. Press.

Ladefoged, Peter. 1975. A course in phonetics. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

Lamb, Anthony J. 1968. A phonological study of the Spanish of Havana, Cuba. Tesis doctoral de la Universidad de Kansas.

López Morales, Humberto. 1970. Estudios sobre el español de Cuba. New York: Las Americas Publishing Company.

Lopez Morales, Humberto. 1978 (Compilador) Corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico. Río Piedras: UPRED (Editorial de la Universidad de Puerto Rico).

Salcines, Dagmar. 1968. A comparative study of dialects of Cuba. Tesina de master de la Universidad de Georgetown.

Terrell, Tracy. 1974. The interaction of phonological and grammatical constraints on aspiration and deletion in Cuban Spanish. Irvine: Universidad de California. Mimeografiado.

Terrell, Tracy. 1978 Propuesta para una teoría de comparación dialectal: reglas variables del español de Cuba y de Puerto Rico. En López Morales 1978.

Vallejo-Claros, Bernardo. 1970. La distribución y estratificación de /r/, /r̃/ y /s/ en el español cubano. Tesis doctoral de la Universidad de Texas en Austin.